

CONSECUENCIAS DEL RECHAZO A LA VOLUNTAD DE DIOS

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza con el propósito de que le sirviera y le honrara. Para el pueblo de Israel Dios era el único Rey. Dios tenía a Samuel para que le explicara la ley y los mandamientos, pero el pueblo no era gobernado por ningún hombre.

Al pasar el tiempo, el pueblo de Israel quería parecerse tanto a las naciones paganas, que determinaron pedir rey, para ser como las demás naciones. No era esta la voluntad de Dios, pero nuestro Señor no trastoca los deseos del hombre. Él siempre quiere que el hombre le obedezca, pero si éste no quiere, Dios no lo obliga. Así que, el pueblo pidió rey y Dios le concedió rey.

El rechazo a la voluntad de Dios traer duras consecuencias, veamos:

El pueblo comenzó rechazando el gobierno de Dios. (1Samuel 8:1-5).

Decían que Samuel había envejecido.—El pueblo entendía que ya Samuel no podía gobernarlos bien.

Los hijos de Samuel se había descarriado.—No tenían el control espiritual para gobernar al pueblo conforme a la Palabra de Dios.

La nación estaba descontenta. Samuel presentó a Dios, la petición del pueblo. Dios le habló y le dijo que no era a Samuel a quién el pueblo rechazaba sino al propio Dios. Dios le dijo que le cumpliera al pueblo, que escogiera al rey pedido por ellos, pero también le dijo las cosas que este rey haría con ellos y sus hijos. Aunque Samuel llevó el mensaje del Señor al pueblo, estos dijeron “aún así queremos rey.”

Dios le concede la petición al pueblo (1 Samuel 8:6-9)

El Señor sabía que en la petición del pueblo había maldad. Ellos querían ser como las demás naciones. Quitaron a Dios de su posición de autoridad para reemplazarlo con un hombre mortal.

Dios permite que nosotros tomemos decisiones porque él quiere que los seres humanos lo amen libre y voluntariamente. Sin embargo, el hombre que toma sus propias decisiones sin contar con el respaldo del Señor, jamás saldrá adelante.

Hay peligros que surgen de una decisión egoísta. (1Samuel 8:10-17)

Llega la esclavitud y no hay libertad. Las decisiones egoístas nos llevan a dejar a Dios a un lado y seguir al mundo. Juan dice que el que se hace amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. El pueblo de Israel pensaba que el tener un rey humano, este

hombre les daría la libertad, pero fue todo lo contrario. Ellos no evaluaron sus posibilidades a partir de los principios de la Palabra de Dios, sino de sus propios deseos pecaminosos. No tomaron en consideración las consecuencias que Samuel les había dicho al elegir rey a su gusto.

El pueblo de Israel sufriría las consecuencias de su mala decisión. (1Samuel 8:18-22)

Se negaron a escuchar el consejo de Samuel, y todo esto movido por la envidia al mundo. Pronto les llegaría el lamento por haber tomado esa decisión.

Debemos pedir conforme a la voluntad de Dios y no a nuestra propia voluntad. (Santiago 1:5). Dios sabe de que cosas carecemos y todo lo que necesitemos él nos lo dará. No debemos pedir por envidia, ni egoísmo, ni para gastar en deleites y placeres, al fin y al cabo, todo lo del mundo perecer, solo lo que Dios hace permanece para siempre.

A pesar del egoísmo del pueblo, Dios reveló su misericordia. (1Samuel 10:17-22)

En su misericordia les concedió al rey pedido. Escogió a Saúl.

No podemos rechazar el reinado de Dios en nuestro corazón. Muchas veces queremos anteponer tantas cosas a Dios, que echamos a perder nuestra vida espiritual. Nada debe ser primero que Dios en nuestra vida. Jesús dijo, el que no dejare padre, o madre, esposa, hijos, casa,...lo que sea de este mundo por él no es digno de él. Dejar todo esto, no significa que abandonemos a nuestra familia, sino que tanto nosotros como ellos acudan a los pies de Jesús. El Salmista dijo en cierta ocasión, aunque mi padre y mi madre me dejaren con todo Jehová me recogerá.

Cuando Dios instruye al pueblo, lo hace con justicia. El no nos pide nada que no podamos dárselo, ni nos pone pruebas mayores de las que podemos llevar. Dios es justo y misericordioso, pero quiere que su pueblo le sea fiel a él. No podemos poner otro rey en nuestro corazón. No podemos dejar que Satanás se apodere de nosotros, ni tampoco podemos dejar que nuestro orgullo y egoísmo aniden en nuestro corazón.

En este día te digo amado hermano y amigo que lees este escrito, que si hay algo en tu vida que te esté privando de darle a Dios el primado y de cumplir su voluntad, lo dejes a un lado y comiences a buscar la dirección de Dios para que vivas una vida llena de paz y de felicidad.

DIOS TE BENDIGA

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACIÓN, INC.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.